



Reterritorialización: hacia la construcción de la sustentabilidad en Los Altos de Chiapas

Por **ARTURO V. ARREOLA MUÑOZ**¹

Recibido: 21 de mayo de 2019

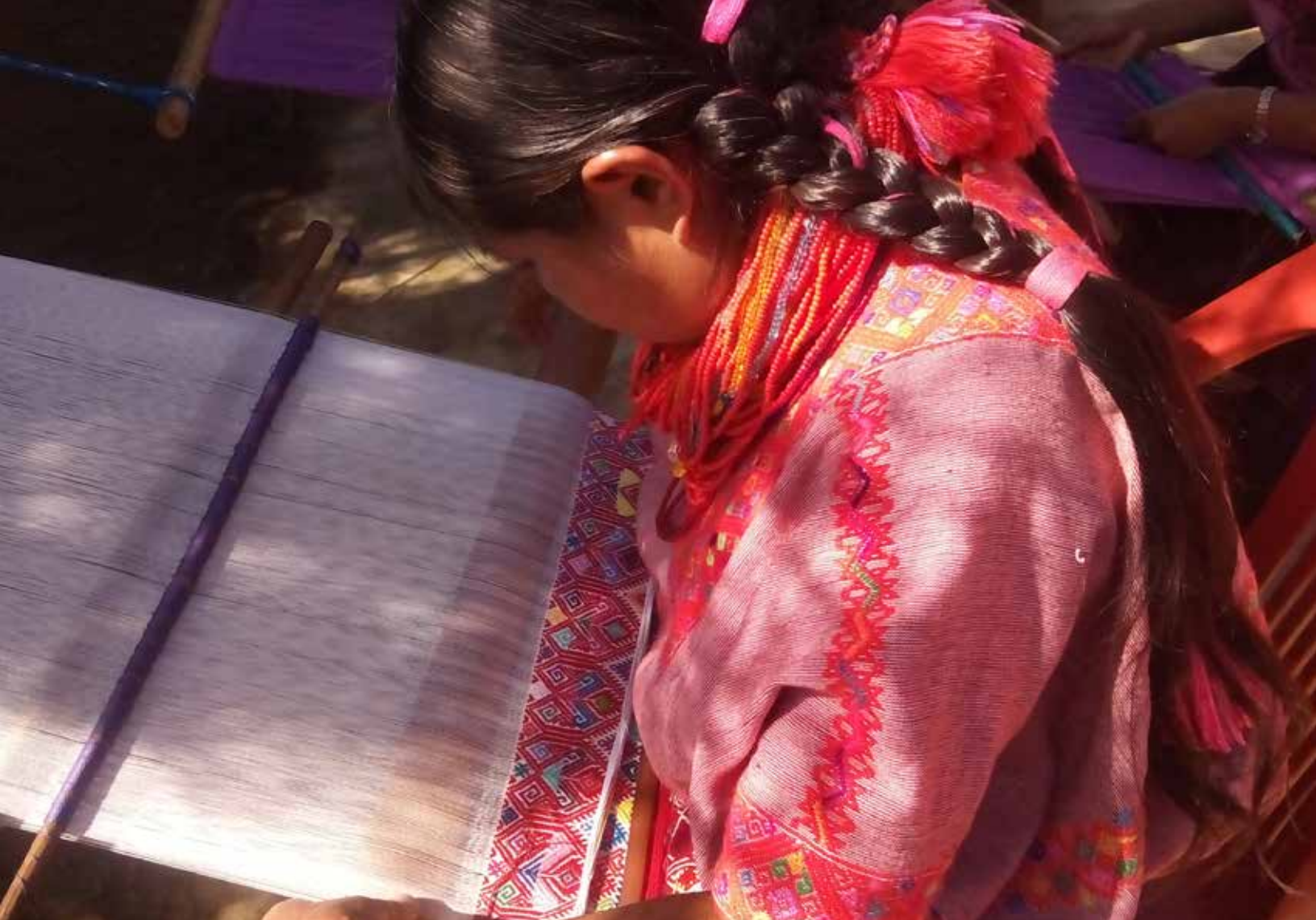
Dictamen aprobatorio: 25 de junio de 2019

Resumen

La región de Los Altos de Chiapas, territorio de múltiples comunidades indígenas que integran a los pueblos tzeltal y tsotsil, ha sufrido un largo proceso de incorporación a la modernidad, el cual puede caracterizarse en cuatro fases, siguiendo la propuesta de Ciclo de Adaptación formulada por Gunderson y Holling (2002): explotación (r) caracterizada por la introducción forzada del capitalismo y del estado a través de las prácticas del indigenismo gubernamental que culminó con la imposición de los municipios como forma de administración y control territorial; conservación (K) que implicó la invención de por lo menos tres proyectos alternativos: la construcción de una red de Organizaciones Civiles (OSC) pro-derechos humanos, la de un sistema de producción y comercialización orgánica y justa principalmente para el café y la organización de un movimiento indígena insurgente, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), incluyendo sus municipios autónomos; liberación (Ω) que significa la contra ofensiva política y económica con la introducción del capitalismo neoliberal en la región; y reorganización (α) que implica los desafíos actuales para la construcción de una nueva gobernanza, en medio de un incremento de la violencia, el epistemicidio y el deterioro ambiental.

Palabras claves: Altos de Chiapas, territorio, brechas territoriales, globalización, Ciclo de Adaptación.

¹ Doctor en Ecología y Desarrollo por El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Vicepresidente del Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A.C.



Pie de foto. Bordado-
ra de Aldama.

FOTO: ARCHIVO IDESMAC.

INTRODUCCIÓN

Este ensayo describe el proceso de reterritorialización en Los Altos de Chiapas. El abordaje del tema se efectúa en tres partes: en la primera se propone la exposición conceptual sobre el proceso de construcción del territorio, en la segunda la explicación de los elementos que permiten la identificación de brechas territoriales, cuyo concepto parte del Desarrollo Geográfico Desigual y finalmente, la tercera parte, a manera de hipótesis, de cómo este proceso está teniendo lugar en Los Altos de Chiapas. Para ello es fundamental aclarar tres conceptos base propuestos por David Harvey (2017):

1. Entorno, entendido en términos de las interrelaciones dinámicas (la coe-

volución) entre los seis momentos que conforman la dialéctica socioecológica: las tecnologías, la relación con una naturaleza en proceso de evolución, los procesos de producción y consumo, las relaciones sociales cambiantes, las concepciones mentales en transformación y la reproducción de la vida cotidiana.

2. Espacio-temporalidad, entendida en términos de la dialéctica entre espacio-tiempos absolutos, relativos y relacionales cuando estos se cruzan con prácticas socioespaciales materiales, conceptualizaciones y representaciones contrapuestas y modos radicalmente diferentes de vivir el espacio-tiempo.

3. Lugar y región, entendidos como la construcción, la conservación y la disolución humanas de entidades características y significativas como “permanencias relativas” en el paisaje geográfico (ensam-

blajes territoriales como vecindarios, ciudades y regiones económicas y culturales) a diversa escala (local, regional, nacional, etcétera).

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO.

La geografía se formalizó como ciencia en el siglo XIX. En el transcurso de su ejercicio ha habido dos grandes corrientes de pensamiento que han tratado de ser hegemónicas en torno a su orientación. Por un lado estaba el positivismo sostenido en el racionalismo científico y por el otro el marxismo, sustentado en el materialismo histórico. Un tanto al margen hubo un grupo de geógrafos anarquistas, que planteaban el derrotero de la ciencia desde otro punto de vista, no como los darwinistas con su idea de la selección natural o los marxistas y positivistas; ellos partían del punto de vista de que la cooperación era el factor clave en las transformaciones humanas. Para Kropotkin (1902) no era la lucha, ni la competencia, sino la cooperación, el apoyo mutuo, el que impulsaba el avance de la historia.

Siguiendo a los geógrafos anarquistas se puede compartir la noción de que el territorio es un acuerdo, una construcción social. Para entender esto se debe partir de la “desnaturalización” de la naturaleza misma, es decir, descartar también la aparente lucha entre humanidad y naturaleza; lo natural está incluido dentro de lo social. Se deja de hablar de lo natural para hablar de lo ambiental. El ambiente es la naturaleza interiorizada en la sociedad. Pareciera una visión antropocéntrica, pero no es así. Muchos activistas buscan dar explicaciones teleológicas para sustentar la supuesta dicotomía sociedad-ambiente; pero la naturaleza no tiene propósitos, ésta desarrolla funciones que son significadas socialmente. Lo mismo ocurre con el espacio, una vez representado socialmente, deja de ser espacio y se convierte en territorio.

La construcción del territorio se da a

Siguiendo a los geógrafos anarquistas se puede compartir la noción de que el territorio es un acuerdo, una construcción social. Para entender esto se debe partir de la “desnaturalización” de la naturaleza misma, es decir, descartar también la aparente lucha entre humanidad y naturaleza; lo natural está incluido dentro de lo social.

partir de lo que se llama la generación de nociones dialógicas, estas son acuerdos de cooperación que los actores territoriales alcanzan para decidir la representación del territorio. Es decir, en un espacio hay distintos grupos y actores sociales que tienen intereses y opciones diversas, y muchas veces esos intereses no están estructurados, sino aislados; cada actor genera opciones territoriales y tiene propósitos definidos; sí se da la dialógica, el diálogo de saberes, se generan nociones emergentes; estas, no son el concepto de cada actor, sino nuevos conceptos que surgen del diálogo entre las partes: nuevas representaciones que construyen el territorio. La pluralidad de enfoques e interés y el continuo de la vida comunitaria no impiden la construcción de acuerdos, por el contrario la favorecen; en un mismo espacio pueden existir por ese proceso múltiples territorios. En tanto, el consenso que implica un acuerdo entre los actores es el que construye el territorio, un conjunto de consensos, a su vez constituye una cadena dialógica (Bajtin, 1999). Derivado de esto la construcción del territorio, significa la puesta en marcha de un proceso de cadenas dialógicas, denominado territorialización (Arreola y Saldivar, 2017).

Todos los territorios son sistemas sociales en constante transformación, que devienen de diálogos y contradicciones internas, la mayoría de esos cambios se generan a partir del encuentro del sistema social con el entorno. Mientras mayor sea el nivel de complejidad de los sistemas sociales, mayor será el grado de diversificación que estos deben alcanzar para permanecer, reproducirse y adaptarse; esto debido a que el sistema “contará” con muchas herramientas para responder a los desafíos del entorno.

Cuando un sistema social responde a los desafíos del entorno se da un proceso de desterritorialización - reterritorialización. En los últimos treinta años, la globalización ha actuado en contra de la territorialización de ciertos lugares, porque la globalización induce a la especialización y no la diversificación de funciones en el territorio. La especialización generalmente impide que se pueda responder a los desafíos de la globalización. La producción de café en Los Altos de Chiapas fue un largo proceso que impulsó a una gran cantidad de productores de la región a especializarse y en

algunos casos a dedicar sus tierras prácticamente al uso exclusivo de ese cultivo, pues en principio, como todos sabemos, tiene un importante papel en el mercado; al acabarse tutela del estado con la desaparición de Instituto Mexicano del Café, los productores que no se diversificaron a opciones como los mercados alternativos (orgánicos y justos) vieron rápidamente aumentada su vulnerabilidad económica y en muchos casos tuvieron que migrar, pues los ingresos por la venta del grano son casi siempre insuficientes para cubrir las necesidades de las familias, incluso en condiciones de bajos precios internacionales la gran mayoría de los productores buscan otras fuente de ingresos, además de las transferencias gubernamentales.

Otro ejemplo concreto de ello, son los andadores turísticos de San Cristóbal de Las Casas, en los que se ha dado un proceso de desterritorialización del sistema social al cual se circunscribían; la sociedad local, cada vez tiene menos posibilidad de acceder a esos espacios por los altos costos que implica ubicarse o asistir a ellos. Este es un caso típico de cómo el capitalismo alienta artificialmente la creación de una plusvalía en los centros de las ciudades para desplazar a la gente local hacia la periferia; así, ésta ocupa “nuevos espacios”, que en realidad son territorios que generalmente están en manos de campesinos, a su vez muy empobrecidos si se compara con los habitantes de la ciudad. Ello favorece así una doble desterritorialización, que fragmenta y pulveriza territorios que no son interés del capital, especialmente en esta su fase neoliberal; en el contexto urbano a este proceso se le denomina gentrificación.

Los Sistema-mundo hegemónicos a la manera que los describe Wallerstein (2006) pueden entrelazarse o no, como en Cuba, donde hay patriarcado y no capitalismo o en China donde existe extractivismo y una economía de mercado centralmente planificada. Los Sistema-mundo, en los últimos

En los últimos treinta años, la globalización ha actuado en contra de la territorialización de ciertos lugares, porque la globalización induce a la especialización y no la diversificación de funciones en el territorio. La especialización generalmente impide que se pueda responder a los desafíos de la globalización.



Pie de foto. Asistente a la Comunidad de Aprendizaje realizada por los Consejos Municipales de Los Altos de Chiapas e IDESMAC.

FOTO: ARCHIVO IDESMAC

años, están siendo desafiados también por la misma globalización pues, al aumentar la interdependencia, aumenta también la complejidad y como efecto de ello se incrementa la incertidumbre, lo cual a su vez, genera que se den nuevas opciones a los Sistemas-mundo. Mientras más diversificado es un sistema social, éste es capaz de crear más opciones emergentes.

Hay alternativas al proceso de globalización que se basan en reconocer que el lugar es un actor de la globalización y ello permite plantear una perspectiva diferente. Desde el lugar se puede actuar en la globalización, lo cual implica repensar en sí mismos a los territorios. Ante ello es imperativo retomar la aportación de Boaventura de Sousa Santos (2009), sobre el reconocimiento de las epistemologías del Sur. Es decir, reconocer que en cada lugar hay una forma de pensamiento distinta y que esta forma está referida a la cultura. Para precisar esta noción conviene recuperar los conceptos que Augé (1993) propuso para poder diferenciar los lugares de los no lugares, en el primer caso hay una semántica identitaria, relacional e histórica, las localizaciones que no tienen estos atributos definen propiamente un no lugar. Siguiendo esa línea de pensamiento, la globalización desde su perspectiva modernizadora, es una productora de no lugares; da igual cualquier banco o franquicia: un Macdonal's es prácticamente igual en Ciudad de México o en Buenos Aires, de hecho ese, es un requisito para su emplazamiento.

Los Sistemas-mundo (capitalismo, colonialismo, patriarcado, extractivismo, etc.) basan su hegemonía en los epistemicidios, es decir, la supresión de los lugares y sus sistemas locales de conocimiento, identidad, relación e historia, mediante la imposición de formas homogéneas de ver el planeta. La propuesta de David Harvey (2000) sobre la construcción de espacios de esperanza, como lugares anti-sistémicos constituye una posibilidad de reterritorialización alternativa al neoliberalismo, la cual no es ajena a la disputa, pero que encuentra su base en el consenso del grupo o movimiento que construye.

La justicia cognitiva a la que hace referencia De Sousa (2009), es un elemento central de la acción transformadora. El producto del intercambio de saberes entre un sistema social y el entorno, en este caso un Sistema-mundo, da origen a nuevos saberes alternativos o nociones dialógicas. La justicia cognitiva se construye cuando el saber del entorno y/o el local no sirven para fortalecer a la hegemonía, por el contrario, desde una perspectiva de proceso, requiere de prácticas de equidad para compensar las desigualdades que originaron las desigualdades, por lo que pierde su verticalidad; la hibridez epistemológica que resulta, es un conocimiento nuevo, cualitativamente superior, no mejor. A este intercambio se le denomina el diálogo del paradigma (Guba, 1990) y es la base de la construcción del territorio. Cuando surge un nuevo conocimiento hay cooperación, culmina la construcción de un nuevo estadio, lo

cual es el cimiento de otras propiedades emergentes.

En el marco de la explicación de los Sistemas-mundo hegemónicos, la noción del desarrollo sustentable ha mostrado sus limitaciones al representar con rigidez la complejidad que les es inherente, resumiéndola a la triada analítica de los ámbitos social, económico y ambiental. La realidad no se “comporta” así. De ahí la propuesta de Jules Pretty (1995) sobre los elementos que permiten caracterizar la construcción de la sustentabilidad desde una perspectiva social, ésta asume la complejidad de la realidad: a) la sustentabilidad no se puede definir de manera precisa; b) los problemas siempre están abiertos a su interpretación; c) la solución de un problema genera otros; d) la clave para la atención de los problemas deviene de la capacidad de los actores para aprender en condiciones de cambio permanente y e) los sistemas de interacción y aprendizaje son necesarios para hacer coincidir los intereses diversos. Por tanto, la sustentabilidad, como el territorio, es un debate siempre abierto, un proceso flexible derivado de una responsabilidad colectiva, la cual logra criterios consensuados y emergen-

La propuesta de David Harvey (2000) sobre la construcción de espacios de esperanza, como lugares anti-sistémicos constituye una posibilidad de reterritorialización alternativa al neoliberalismo, la cual no es ajena a la disputa, pero que encuentra su base en el consenso del grupo o movimiento que construye.

tes que se desprenden de un requerimiento permanente de conocimientos nuevos.

LA CONSTRUCCIÓN DE BRECHAS TERRITORIALES.

El Desarrollo Geográfico Desigual (Harvey, 2007b) supone la sobreacumulación en sistemas territoriales específicos que compiten, despojando para ello regiones, metrópolis y enclaves. En este sentido se manifiesta la importancia de la identificación, explicación y entendimiento del proceso de construcción de las brechas territoriales, como el reconocimiento de las desigualdades entre un Sistema-mundo y otro o entre regiones. Por ejemplo existen Sistemas y lugares que sobre-acumulan capital y trabajo y, por otro lado están aquellos descapitalizados, con pobreza y desempleo; las desigualdades existentes profundizan las diferencias y abren brechas.

La región de Los Altos de Chiapas, con excepción de los corredores turísticos en San Cristóbal de Las Casas, no es un enclave de la globalización, no está excluida de ésta, constituye una categoría que puede denominarse de inclusión diferenciada. Los sistemas sociales y las epistemologías de esta región no interesan a la globalización neoliberal. Si se analiza el Plan Estatal de Desarrollo de Chiapas (2013-2018), resulta claro que la región no es prioritaria para el poder político y económico estatal, pues tiene una cantidad y calidad menor de objetivos, estrategias, líneas de acción y presupuesto gubernamentales. En la gráfica adjunta (figura 1), se muestra la inversión pública ejercida en nueve municipios de Los Altos de Chiapas en el periodo 2013-2016, de acuerdo con los datos presentados en los informes regionales del Gobierno del Estado (López y Arreola, 2017); puede observarse que, con excepción del 2015, el promedio del presupuesto anual ejercido por municipio fue de diez millones de pesos. Es evidente que la región está principalmente sujeta a des-

La región de Los Altos de Chiapas, con excepción de los corredores turísticos en San Cristóbal de Las Casas, no es un enclave de la globalización, no está excluida de ésta, constituye una categoría que puede denominarse de inclusión diferenciada. Los sistemas sociales y las epistemologías de esta región no interesan a la globalización neoliberal.

pojo y no a acumulación. Al mismo tiempo, Los Altos es un espacio de esperanza para algunos movimientos alternativos como el indígena, en particular con la construcción de municipios autónomos zapatistas.

La brecha territorial describe qué tan “lejos o cerca” están los territorios unos de otros en función de una serie de indicadores o categorías. Dar cuenta de esas desigualdades ayuda a pensar cómo hacer para cerrar las brechas, para disminuir la desigualdad y orientar de la mejor manera posible el esfuerzo territorial. Esta es otra forma de conceptualizar el territorio, como categoría política, la cual encierra la base de lo que puede denominarse *perspectiva territorial*. El concepto de brecha no solo ayuda a caracterizar la desigualdad en y entre los territorios, sino que también permite valorar los esfuerzos territoriales. Es decir, a través de su identificación es posible reconocer si el esfuerzo territorial emprendido mitiga o no desigualdades, al mismo tiempo que obliga a dimensionar sus resultados en distintas escalas y reconocer el contexto en el que se incide con las acciones territoriales. Para ello es indispensable establecer estándares a nivel local y regional.

Las formas en que las brechas territoriales operan en un contexto de capitalismo neoliberal en Chiapas, no pueden dejar de considerarse en primer plano, que éstas generalmente surgen desde los centros urbanos donde se concentran la inversión, el capital y el trabajo; el resto del territorio no solo se encuentra articulado de manera subordinada a los sistemas de ciudades por medio de las redes de comunicación aérea, terrestre, marítima, electromagnética y digital, sino que contiene una serie de intereses relacionados con el mantenimiento de las estructuras socioeconómicas que sostienen la globalización; incluso los emplazamientos de las vías de interacción significan estadios diferenciados de brechas, por ejemplo, lugares con acceso o no a internet, a una carretera o a un servicio financiero como un simple cajero electrónico. Las funciones territoriales para la generación de energía, minería, aprovechamiento forestal, conservación de la biodiversidad, construcción de Ciudades Rurales, proyectos ecoturísticos, autopistas, trenes, Zonas

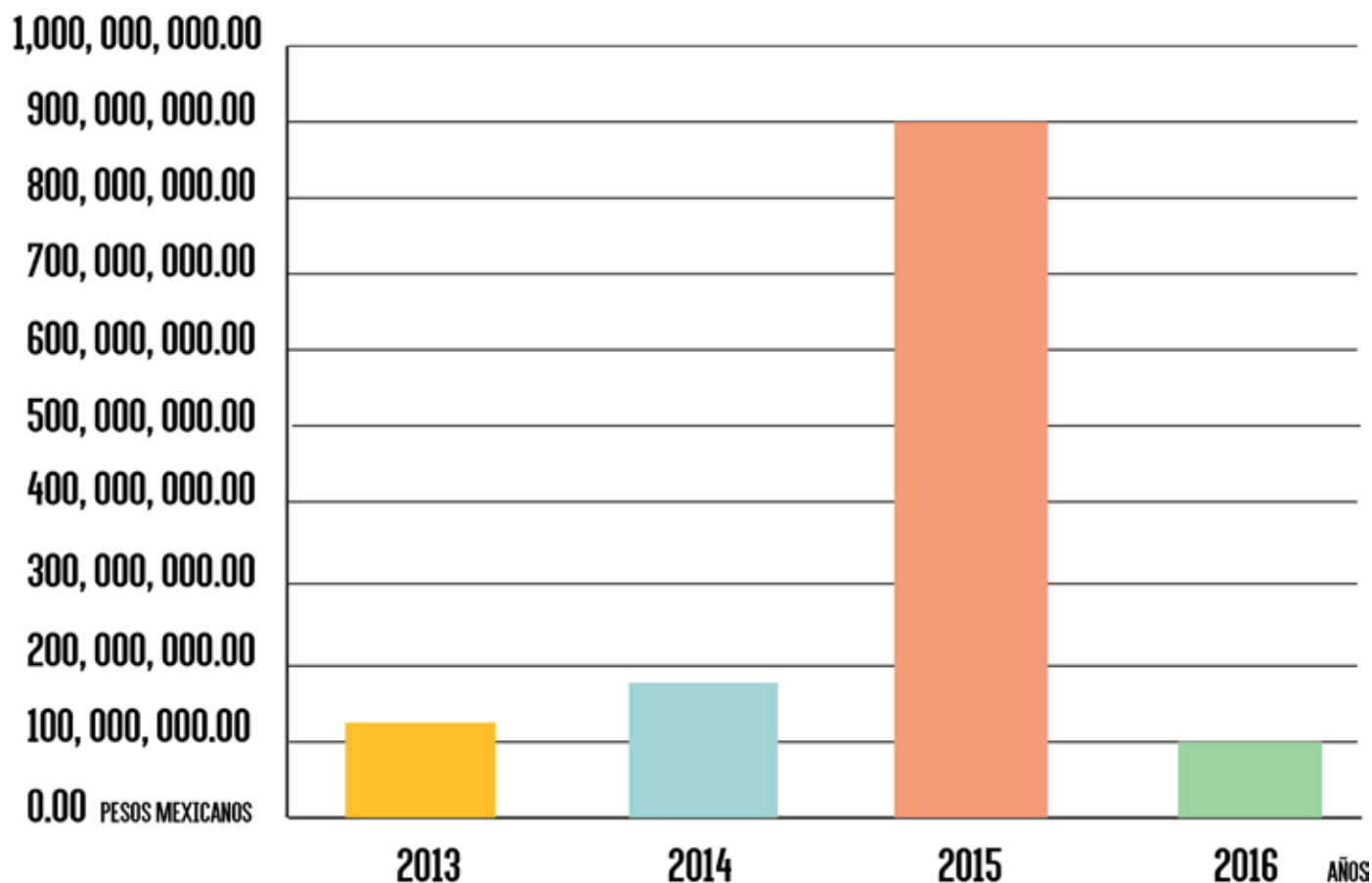


Figura 1. Inversión pública ejercida en nueve municipios de Chiapas 2013-2016.

FUENTE: LÓPEZ Y ARREOLA, 2017.

Económicas Especiales, agricultura intensiva y ubicación de posiciones militares, representan en conjunto y por separado una gran diversidad de brechas actuales y futuras. En muchos lugares, las tensiones que generan todas estas iniciativas, contienen múltiples direcciones y propósitos, implican resistencias sociales también muy diferenciadas. Hay otros no lugares, que quedan como zonas grises, donde no pasa mucho, la globalización neoliberal no tiene intereses territoriales, pero tampoco se construyen alternativas, son espacios en donde prevalece la *desesperanza*.

CICLO DE ADAPTACIÓN TERRITORIAL EN LOS ALTOS DE CHIAPAS

Los Altos de Chiapas constituyen una región muy bien definida no solo por sus características paisajísticas, dominadas por una serie de montañas kársticas y de edificios volcánicos con más de dos mil metros de altitud, sino fundamentalmente porque es el territorio ancestral de diversos pueblos de origen Maya, principalmente tseltal y tsotsil, que tienen modos de vida comunes y diferenciados de municipio a municipio. Las siguientes hipótesis de cómo se ha dado el proceso de territorialización en la región se basan en el análisis geográfico-histórico de la dinámica de nueve municipios (Al-dama, Chenalhó, Chalchihuitán, Mitontic, San Juan Cancúc, Sitalá, Santiago El Pinar, Tenejapa, Pantelhó). En donde, desde hace ocho años se ha compartido con diversos actores sociales la construcción de Consejos Municipales y la elaboración y puesta en marcha de Acuerdos de Colaboración para la Gestión Territorial Municipal, con una perspectiva de largo plazo (figura 2).

El Ciclo de adaptación (Gunderson y Holling, 2002), permite interpretar los procesos de un sistema socioterritorial complejo, que

se suceden a través de adaptaciones internas y con el entorno; esto, por medio del reconocimiento de las acciones y cadenas dialógicas que construyen, según una lógica que va adquiriendo o perdiendo su carácter a lo largo del tiempo. Consiste en cuatro fases: explotación (r), conservación (K), liberación (Ω) y reorganización (α), las cuales se derivan de la interacción de dos variables: el capital almacenado que consiste en la cantidad de recursos de todo tipo de que dispone un Sistema socio-territorial que funge como variable dependiente y la conectividad, es decir, la densidad de las relaciones que tiene dicho Sistema derivado de su capacidad de respuesta al entorno en constante cambio y que opera como la variable independiente. El clímax del Ciclo corresponde a la fase conservación (K) donde los recursos abundantes son utilizados al máximo por una densa red de intercambios. Las propiedades emergentes, es decir las innovaciones, son señales débiles que se presentan en la fase explotación (r) donde un grupo reducido de opciones son probadas por grupos en relaciones funcionales con un

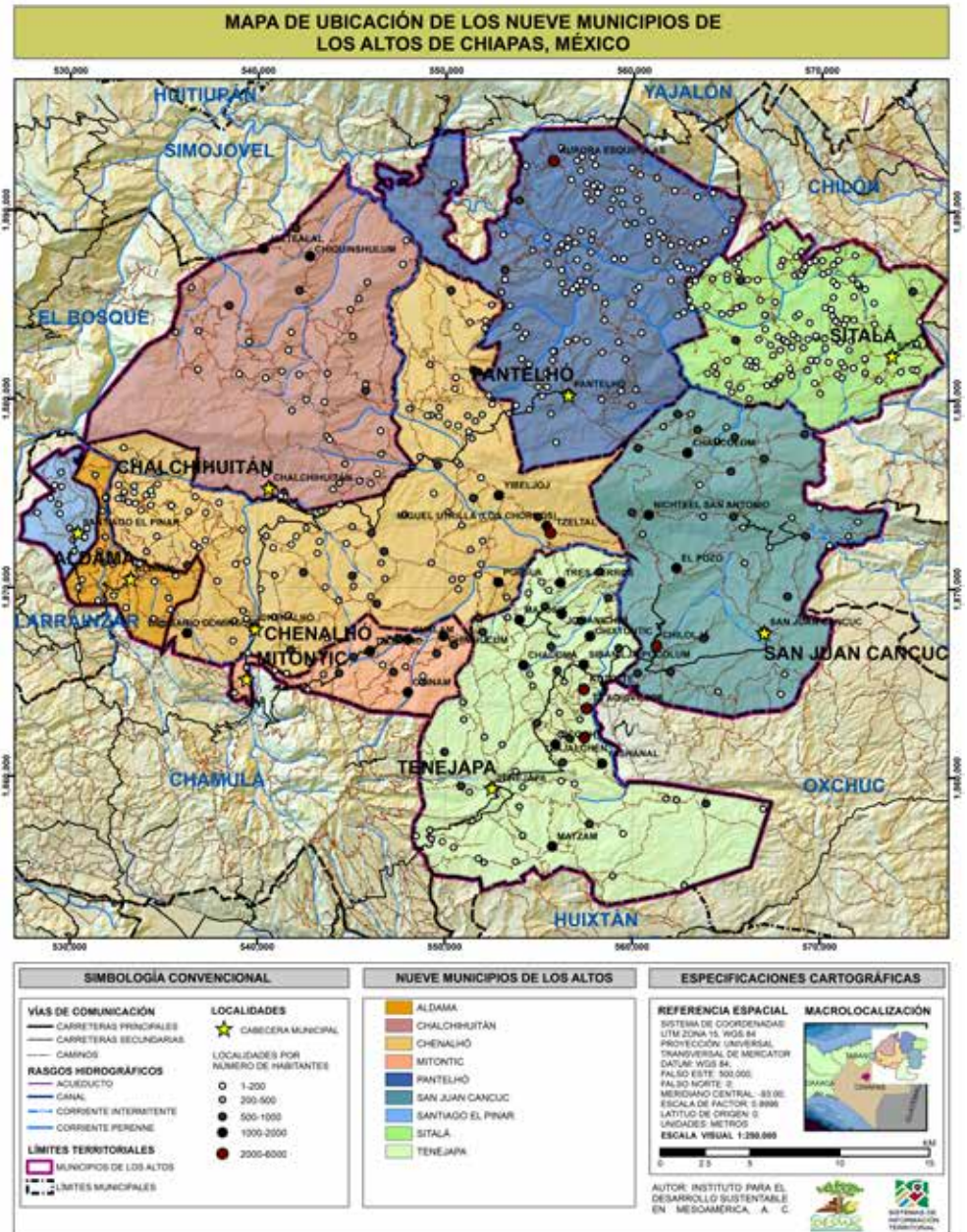
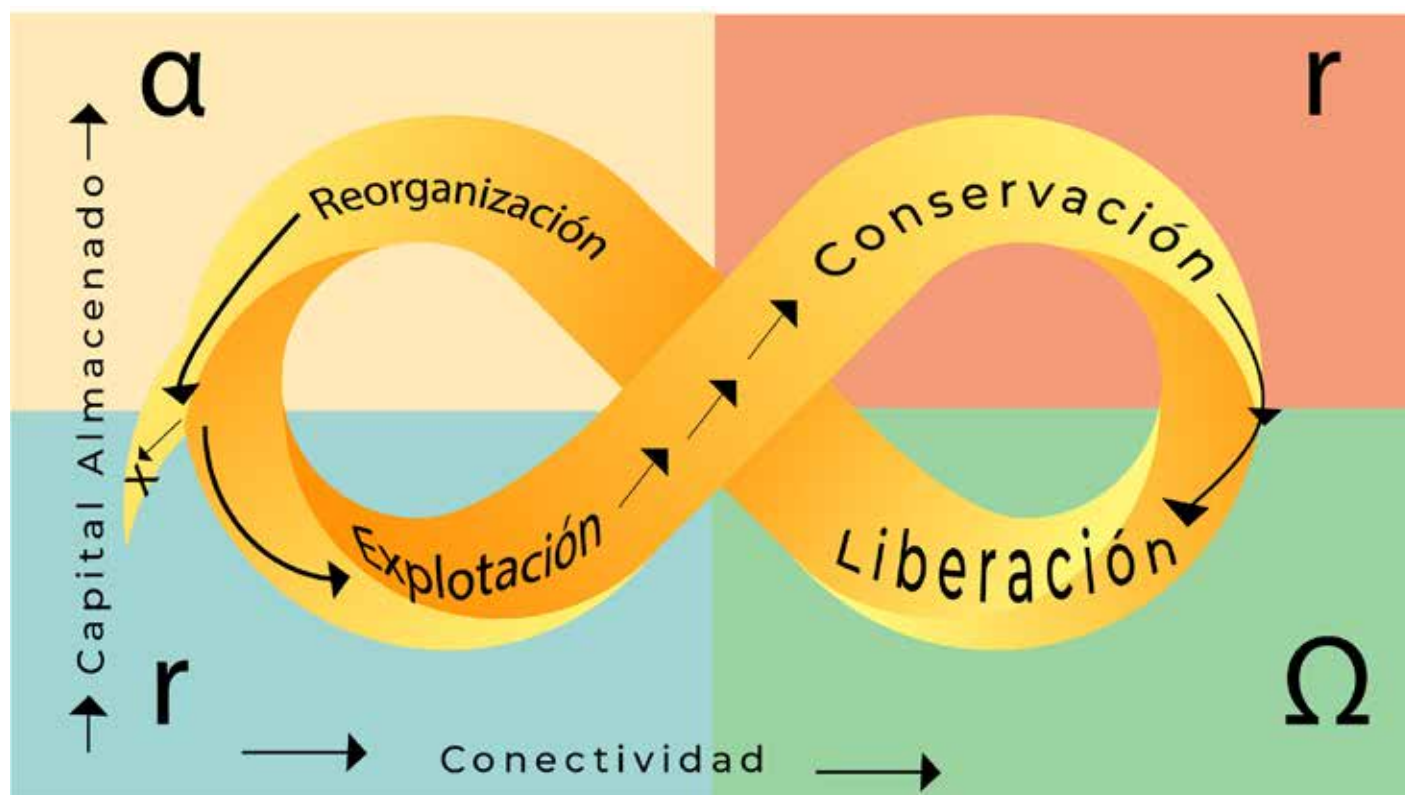


Figura 2. Ubicación de nueve municipios de Los Altos de Chiapas.

FUENTE: IDESMAC, 2019.

Los Altos de Chiapas constituyen una región muy bien definida no solo por sus características paisajísticas, (...), sino fundamentalmente porque es el territorio ancestral de diversos pueblos de origen Maya, principalmente tseltal y tsotsil, que tienen modos de vida comunes y diferenciados de municipio a municipio.



carácter experimental. En función de este marco, (figura 3) se procede a explicar el Ciclo de adaptación de la región de Los Altos de Chiapas.

La **primera fase (r)** del Ciclo de adaptación, que puede ser denominada de *apropiación territorial*, se caracteriza por la integración forzada de los pueblos originarios de Los Altos al modelo de desarrollo nacional; ésta tuvo lugar en un largo lapso que abarcó desde finales del siglo XIX hasta la década de los noventa del siglo pasado. Este proceso diacrónico implicó diversas adaptaciones de la región a las políticas del gobierno que se orientaban a un estilo de desarrollo que se impuso a través de mecanismos como la obligatoriedad del bilingüismo para quienes debían gobernar las comunidades indígenas. El estado mexicano, retomó la estrategia de incorporación establecida por la iglesia católica en el periodo colonial, sustituyendo a los sacristanes o laicos por los escribanos y maestros bilingües quienes a la postre

terminaron siendo los caciques y representantes de cada pueblo originario ante el gobierno.

Estos mecanismos erosionaron los sistemas tradicionales de gobernanza a partir de la imposición de la gobernabilidad basada en el modelo de Presidencias Municipales (Burguete, 2004) lo cual implicó en los hechos el mecanismo por el cual el gobierno nacional y estatal aseguró el control y la administración territorial de la región. El Centro Coordinador Indigenista, aceleró el papel de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas como eje articulador de la política nacional-regional. La estrategia política impulsada por el Instituto Nacional Indigenista, facultó a los maestros indígenas a realizar “plebiscitos” para apoyar las iniciativas que surgían desde el gobierno central.

Las migraciones intraestatales, el crecimiento de la cafecultura en la región del Soconusco y la fragmentación de la tierra en Los Altos, funcionaron como estrate-

Figura 3. El ciclo de adaptación

FUENTE:
GUNDERSON Y HOLLING
(2002).

gias de resistencia territorial ante el despojo derivado de la introducción de fincas de pobladores “caxlanes” en los territorios indígenas, las cuales generaron una nueva estratificación al interior de los municipios. Ello derivó en una crisis político-religiosa, donde el poder económico y político local, en manos de mestizos y caciques, empezó a ser disputado por los pueblos originarios, con las expulsiones étnicas y religiosas, el partidismo político y el fraccionamiento militante.

La **segunda fase (K)**, hace referencia a la invención-construcción de nuevos mundos y se desenvuelve en un periodo que abarca de 1970 a 2010, lapso en el que se reconoce el papel clave de la Diócesis de San Cristóbal, a través de su trabajo que favoreció la conformación de nuevos actores en el territorio, principalmente Organizaciones No Gubernamentales (ONG) cuyo propósito fue la defensa de los derechos humanos. Esta estrategia estuvo soportada en mecanismos seculares como la Red de diáconos y catequistas, políticos como el Congreso Indígena de 1974, sociales con la formación del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, económicos con el establecimiento de DESMI y de atención a la desigualdad con el apoyo a la formación del Grupo de Mujeres de San Cristóbal y Melel Xojobal, dedicado a los derechos de la infancia.

Al mismo tiempo se constituyeron las Organizaciones cafetaleras que transitaban a la producción orgánica, mediante el aliento a la transformación del mercado internacional. Esta corriente favoreció el surgimiento de una serie de alianzas a nivel estatal (como la COOPCAFE), nacional (CNOC) y global (IFOAM), que modificaron para siempre el paradigma de la agricultura y el consumo. La Unión de Ejidos y Comunidades Majomut y las Cooperativas Kulaktik y Maya Vinic son quizá las más emblemáticas de este movimiento.

La irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) dio un impul-

**La irrupción
del Ejército
Zapatista
de
Liberación
Nacional
(EZLN) dio
un impulso
sin precedentes a la
construcción
de la
autonomía
indígena.**

so sin precedentes a la construcción de la autonomía indígena. La globalización alternativa de Los Altos ha implicado la movilización de miles de personas a lo largo de tres décadas, que avalan, apoyan y aprenden de lo que sucede en los territorios bajo gobernanza y gobernabilidad del EZLN. Los Acuerdos de San Andrés dieron contenido y forma a muchos de los instrumentos internacionales previos y posteriores que ponen en el centro el tema de los Derechos de los Pueblos Indígenas, como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Los Municipios Autónomos son la concreción de hecho, de muchos de los manifiestos políticos de las y los zapatistas y de los movimientos altermundistas, basados principalmente en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, la Ley Revolucionaria de las Mujeres y en la Escuelita Zapatista.

Los tres grandes procesos enunciados, tienen sus propias y comunes propuestas de *territorialización*, y son a fin de cuentas una serie de iniciativas que dieron cabida a la creación de nuevos mundos en la región; enlazados e imbricados en un mismo espacio, lo cual conforma también una disputa por su semantización.

Respecto a la **tercera fase (Ω)**, que hace referencia a la *desterritorialización*, que inicia en la década de los ochenta del siglo pasado y la cual no ha concluido aún, consiste en la instrumentación del proceso de introducción del capitalismo neoliberal en la región, caracterizada por la aparición de un proceso migratorio interestatal e internacional, derivado de un crecimiento en la demanda de mano de obra en algunas regiones del país (Jalisco, Ciudad de México, Riviera Maya, Sonora y Sinaloa) y de la apertura de frentes y rutas migratorias de chiapanecos hacia los Estados Unidos; incluyendo esto último el fenómeno de los retornados, derivado de la mayor restricción a la migración impuesto por el gobierno de ese país en los últimos años.

Esta fase da cuenta de procesos diferenciados, colocados uno encima del otro y tejidos en la misma región. En este sentido, las hegemonías políticas y económicas nacionales y estatales articularon una serie de respuestas que pueden ser ubicadas como contra-movimientos sociales: la desarticulación de la red territorial de la Diócesis, la ocupación militar en los territorios autónomos, la cooptación de organizaciones cafetaleras que abandonaron la línea de construcción autónoma, la fragmentación de los diversos intentos de coordinación de las ONG, el aumento de la acción paramilitar; toda una serie de estrategias orientadas a limitar la generación de alternativas en los territorios, produciendo con esto una desmovilización coordinada de la sociedad.

Los gobiernos mexicano y chiapaneco fortalecieron la implementación de una práctica de ingeniería político-electoral mediante: la remunicipalización, la creación de múltiples partidos políticos, el emplazamiento de Ciudades Rurales Sustentables, la apertura de la Universidad Intercultural, la imposición de cuotas de género en los gobiernos municipales y el incremento o decremento del presupuesto destinado a los Ayuntamientos (López y Arreola, 2017).

Finalmente, la **cuarta fase (α)** denominada de *reterritorialización*, obliga a reconocer las brechas territoriales, así como las transiciones estructurales que implican. Actualmente hay una importante lucha por la defensa del territorio, así como una profundización de las brechas relacionadas con las desigualdades hacia las mujeres y los jóvenes, es decir, las brechas de género y generacional. Derivado de ello, mujeres y jóvenes se están convirtiendo en actores clave para construir una nueva gobernanza, pues en la antigua, carecían de derechos y de reconocimiento como actores con posibilidad transformadora.

En esta fase se consolida San Cristóbal de Las Casas como un lugar vinculado a la

Los gobiernos mexicano y chiapaneco fortalecieron la implementación de una práctica de ingeniería político-electoral mediante: la remunicipalización, la creación de múltiples partidos políticos, el emplazamiento de Ciudades Rurales Sustentables, la apertura de la Universidad Intercultural, la imposición de cuotas de género en los gobiernos municipales y el incremento o decremento del presupuesto destinado a los Ayuntamientos (López y Arreola, 2017).

globalización neoliberal, lo cual impulsa su crecimiento económico y el incremento real o imaginado de la oferta de empleo que desata un flujo turístico sin precedentes desde las comunidades indígenas hacia la ciudad; otros fenómenos económicos asociados son la producción de flores para el mercado nacional e internacional y la venta masiva de textiles. El actual epistemicidio que sufre la región, la degradación ambiental y la violencia feminicida hacia las mujeres, está basado en la pérdida de la lengua originaria, de muchas de las prácticas de apoyo mutuo tradicionales como el trueque, el tequio o la vuelta y vez, el incremento de las brechas educativa y de salud con la aparición de las enfermedades crónicas degenerativas producto de una mala nutrición infantil, el desigual acceso a tecnologías de la información y la incorporación de algunos grupos al crimen organizado. Al mismo tiempo emergen formas de asociaciones innovadoras, como las cooperativas y colectivas de mujeres artesanas que crean nuevos conocimientos y saberes, hay un incremento en la escolaridad de las mujeres, hay un mayor número de radios comunitarias, y se multiplica la presencia de OSC con diversas orientaciones sociales, culturales y ambientales: todos estos, ejemplos que crean o recrean nuevamente otros mundos.

CONCLUSIONES.

El paradigma actual de las reterritorializaciones de Los Altos de Chiapas debe resolver la complejidad que se presenta, para lo cual, los diversos actores sociales históricos y emergentes deben responder a la pregunta de cómo desde lo local no se fortalece a los Sistemas-mundo hegemónicos, esto, debido precisamente a que estos Sistemas se encuentran abatiendo lo local. Se trata de múltiples reterritorializaciones, que no van a un solo sentido, que disputan, y al mismo tiempo están en permanente resignificación,

luchan por sus lugares y su construcción. Existe una fuerte tensión de territorialidades. Muchas personas, organizaciones y movimientos participan en la construcción de nuevos mundos (producción y consumo orgánico, autonomías indígenas, igualdad de género, restauración y conservación ambiental, participación ciudadana); ellas y ellos utilizan las posibilidades de emancipación que tienen, elemento que no poseen los Sistemas-mundo hegemónicos, están aprendiendo a usar su fuerza liberadora.

Un ejemplo muy claro de cómo puede darse una respuesta alternativa, fueron los procesos impulsados por las organizaciones cafetaleras orgánicas, descrito en la segunda fase del Ciclo de Adaptación. El café se vende en el mercado, eso es imprescindible, pero lo que se propusieron miles de cafetaleros desde la década de los años noventa fue transformar las condiciones y por tanto los beneficios del intercambio comercial. David Harvey (2007a) advierte la importancia que tiene el no confundir el capitalismo con el mercado; suprimir el capitalismo no necesariamente significa suprimir el mercado, pero el camino hacia la sustentabilidad requiere trastocar las reglas del mercado. Lo que sucedió con la implementación del modelo del Comercio justo hace más de treinta años (Hernández, 2002), está transformando las reglas del mercado. Este ejemplo permite revisar cómo las acciones territoriales impulsan o no un despojo y una desterritorialización.

La construcción de múltiples reterritorializaciones sustentables pasan ineludiblemente por lo que Enrique Leff (2003) afirma: la necesidad de construir una ética hacia la vida, hacia el otro. Conocer al otro desde su conocimiento, desde su perspectiva. Lo cual implica una cuestión básica de horizontalidad y humildad. Cada actor que quiere desempeñar acciones territoriales debe contar con la suficiente disposición para aportar y compartir recursos hacia el otro, recursos dialógicos para po-



Pie de foto. Asistente a la Comunidad de Aprendizaje realizada por los Consejos Municipales de Los Altos de Chiapas e IDESMAC.
FOTO: ARCHIVO IDESMAC

Muchas personas, organizaciones y movimientos participan en la construcción de nuevos mundos (producción y consumo orgánico, autonomías indígenas, igualdad de género, restauración y conservación ambiental, participación ciudadana); ellas y ellos utilizan las posibilidades de emancipación que tienen, elemento que no poseen los Sistemas-mundo hegemónicos, están aprendiendo a usar su fuerza liberadora.



Pie de foto. Tejedora de Aldama.

FOTO: ARCHIVO IDESMAC.

der transformar la realidad. Para la acción dialógica la presencia y la participación no son suficientes.

Se debe seguir apostando por un diálogo verdadero tal y como lo propone Freire (1994), en el que se revaloren los aportes de los actores que han contribuido a la generación de alternativas y estrategias que desde los territorios y en particular en la región de Los Altos de Chiapas se han dado generosamente al mundo, tal y como sucede con la propuesta de la autonomía indígena en construcción por las comunidades zapatistas.

El Ciclo de Adaptación territorial des-

crito, constituye la base conceptual espacio-temporal en la que se sustenta la inserción de la propuesta que el Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A.C. (IDESMAC) y otras organizaciones aliadas están llevando a cabo en Los Altos de Chiapas para transitar hacia la emergencia de “una otra” reterritorialización sustentable. Así mismo, permite profundizar en el conocimiento sobre el lugar y la región, y contribuye a reconocer el entorno de fragmentación y desarticulación que desafía las acciones de las ONG en los distintos municipios de Los Altos. Profundizar o no las brechas, derivará de

la medida en que se avance hacia la definición de acuerdos mínimos sobre el territorio y que estos se sostengan en el tiempo. Cada una de las acciones territoriales emprendidas debe contribuir a la supresión del despojo por parte de todos los Sistemas-mundo hegemónicos, cerrando así las brechas existentes y dando paso a nuevos Lekil lumaltik, las eutopías posibles e “imposibles”■

BIBLIOGRAFÍA.

Arreola, Arturo y Saldívar, Antonio. 2017. “De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad”. En: *Región y sociedad*. v.29 n.68 Hermosillo, El Colegio de Sonora. p. 223-257.

Augé, Marc. 1993. “Los “no lugares” espacios del anonimato”. Madrid, Editotial Gedisa,

Bajtín, Mijail 1999. “Estética de la creación verbal”. México, Siglo XXI.

Burguete, Araceli. 2004. “Chiapas: nuevos municipios para espantar municipios autónomos”. En: Rosalva Aída Hernández, Sarela Paz y María Teresa Sierra (coord.) *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN. Neoindigenismo, legalidad e identidad*. México, CIESAS/H. Cámara de Diputados/Miguel Ángel Porrúa. p. 137-169.

De Sousa, Boaventura. 2009. “Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social”. México, Siglo XXI, CLACSO.

Freire, Paulo 1994. “Pedagogía del oprimido”. Buenos Aires, Siglo XXI.

Guba, Egon. 1990. “The paradigm dialog”. California, Sage Publication Inc.

Gunderson, Lance y Crowder Holling. 2002. “Panarchy; understanding transformations in systems of humans and nature”. Washington, Island Press.

Harvey, David. 2000. “Espacios de esperanza”. Madrid, Ediciones Akal.

Harvey, David. 2007a. “Espacios del capital hacia una geografía crítica”. Madrid, Ediciones Akal.

Harvey, David. 2007b. “Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual”. En: *Apuntes de geografía y ciencias sociales*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Harvey, David. 2017. “El cosmopolitismo y las geografías de la libertad”. Madrid, Ediciones Akal.

Hernández, Claudia 2002. Reseña de “L’aventure du commerce équitable (La aventura del comercio equitativo)” de Nico Roozen y Frans van der Hoff. En: *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*. v. 2, n. 4. Mérida, Venezuela. Universidad de los Andes. p. 117-119.

Kropotkin, Piotr. 1902. “El apoyo mutuo”. En: <http://www.cgt.info/descargas/SalaLectura/kropotkin-apoyo-mutuo.pdf> (30 de septiembre de 2013).

Leff, Enrique. 2003. “Racionalidad ambiental y diálogo de saberes: sentidos y senderos de un futuro sustentable”. En: *Desenvolvimento e Meio Ambiente*. n. 7. p. 13-40.

López, Carlos. y Arreola, Arturo. 2017. “Inversión pública en nueve municipios de Chiapas”. San Cristóbal de Las Casas, México, Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A. C.

Pretty, Jules. 1995. “Sustainable agriculture”. En: *Regenerating agriculture. Politics and practice for sustainability end self-reliance*. Londres, Earthscan Publications. p. 2-25.

Secretaría de Planeación, Gestión Pública y Programa de Gobierno del Estado de Chiapas. 2013. “Plan Estatal de Desarrollo 2013-2018”. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas

Wallerstein, Immanuel. 2006. “Análisis de sistemas-mundo, una introducción”. México, Siglo XXI.